

L

LIBROS

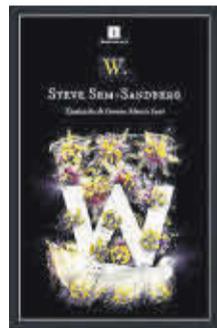
El asesino cándido

Steve Sem-Sandberg revisita el «caso Woyzeck» en la novela «W.», análisis desolado de la intimidad de una persona herida

Ricardo Menéndez Salmón

El malogrado **Georg Büchner** dedicó su obra teatral más importante al «caso Woyzeck», la historia de un soldado, barbero, sirviente, encuadernador y sastre de Leipzig que en 1821 asesinó en un rapto de celos a la mujer con la que convivía, de nombre Johanna, aunque conocida con el sobrenombre de viuda Woost. Suceso capital en el desarrollo del derecho alemán, pues señala la primera ocasión en la historia procesal en la que la locura se aduce como posible atenuante a la hora de considerar la comisión de un crimen, la peripecia de Woyzeck, no muy alejada del prototipo de hombre infame que **Foucault** hará célebre tras «Vigilar y castigar», ha dado pie a manifestaciones tan notables como la ópera homónima de **Alban Berg** o la película del mismo título de **Werner Herzog**.

La fascinación por el personaje de Woyzeck se prolonga ahora en «W.», novela del escritor sueco **Steve Sem-Sandberg** que ahonda en la vida de este asesino cándido, cuya existencia se sitúa a mitad de camino entre la del pobre de espíritu y la del hijo del arroyo, y que, encerrada en el marco de una ambiciosa recreación literaria, que atiende tanto a los aspectos formales del proceso como a la meticulosa reconstrucción de la vida del futuro ajusticiado, testimonia un indudable



W.

Steve Sem-Sandberg

Traducción de Carmen Montes Cano

*Impedimenta, 456 páginas
24,50 euros*

De gran interés son las páginas sobre la experiencia de Woyzeck como soldado

interés no sólo por lo que se refiere al contenido de la historia, sino también por lo que atañe a su concreción literaria, muy estimable y audaz. Es mérito de Sem-Sandberg, desde esa óptica, trascender el meollo judicial del infausto Woyzeck para desplegar una paleta de hechos, gestos y conductas que iluminan, de modo admirable, la figura central. Así, no sólo importa que a la postre, en esta investigación en torno a las dramáticas condiciones materiales de existencia de un infeliz, se pueda dibujar una relación causa-efecto entre dichas circunstancias y el acto mediante el que Woyzeck se condena. Más allá de la plausible connivencia entre miseria y desastre, la escritura de Sem-Sandberg ilumina otros lugares de interés, caso, por ejemplo, de las páginas que el novelista sueco dedica a la experiencia de Woyzeck como soldado en las guerras napoleónicas, que configuran momentos de una grandeza literaria innegable.

Aunque sin duda la parte más conmovedora de la novela reside en los esfuerzos de Woyzeck por conocerse a sí mismo, en su lucha confusa y a menudo incoherente, siempre desesperanzada, por conquistar un diagnóstico fiable a propósito de su condición como hombre que sufre. El empeño de Woyzeck por merecer una vida digna, y su ambición, tan humana, por lograr afecto y compasión, hacen de su figura un estudio admirable en torno al desgarramiento de un ser que, desamparado en lo que a inteligencia y bienes materiales se refiere, no por ello carece de piedad, de empatía hacia los que como él padecen y de cierto talento para la belleza. Es ahí, en ese análisis desolado de la intimidad de una persona herida, donde la obra de Sem-Sandberg conquista el lugar de relieve que merece.

Itinerarios complejos

Eduardo Pogoriles ensaya la biografía de **Fritz Mandl**, «el rey austriaco de las municiones»

M. S. Suárez Lafuente

Este es un libro de fácil lectura, conciso y entretenido, pero de difícil clasificación. A medio camino entre la historia y las memorias, los hechos y los sueños, no sabemos si realmente **Eduardo Pogoriles** conoció a **Fritz Mandl** (1900-1977) y cumplió el deseo de éste de que le escribiera su biografía o, simplemente, fascinado por «el rey austriaco de las municiones», Pogoriles se sentó a escribir una novela. No podemos pasar por alto que el propio título habla de ficciones, aunque éstas pueden ser las ideadas por el autor o las coartadas que Mandl se imagina para justificar su actividad y sus afinidades políticas.

El libro da fechas concretas y hace referencia a acontecimientos registrados en los libros de Historia concernientes a la ascensión del nazismo, la Segunda Guerra Mundial y la recuperación de Austria como país indepen-

diente en la década de los 1950. Pogoriles habla también de su exilio en Madrid procedente de la Argentina de la dictadura de 1975, cita de un memorándum de **Manuel Savio**, militar e ingeniero argentino muerto en 1948, y del diario personal de **Jean-Michel Frank**, famoso decorador francés emigrado a Buenos Aires en 1940.

En otros capítulos el autor entra en



Las ficciones de Fritz Mandl

Eduardo Pogoriles

*papeles mínimos
122 páginas, 15 euros*

los pensamientos de **Juan Domingo Perón** y del príncipe **Ernst Rüdiger Starhemberg** (1899-1956), y en los diálogos posibles mantenidos entre Mandl y **Orson Welles** en Como en 1950 y, en el mismo año, entre Mandl y **Fritz Thyssen** (tío del barón **Heinrich Thyssen-Bornemisza**). Son asimismo importantes las opiniones de las esposas: **Hedy Lamarr**, suficientemente conocida en el mundo del cine y por su labor científica, esposa durante unos años de Mandl, y **Nora Gregor**, «una actriz austriaca de ojos tristes que había fascinado a **Jean Renoir**», esposa de Starhemberg.

Esta variedad de recuerdos, siempre en torno a Fritz Mandl, van configurando la personalidad de éste y su papel en el mundo de la fabricación y tráfico de armas. Mandl es consciente del origen de su dinero, pero no pide perdón, sino que le encomienda a Pogoriles que no trate de rehabilitarlo, «solamente trata de presentarme como alguien interesante»; mandato que el escritor cumple sobradamente.

La actividad de Mandl y la época en que vive hacen inevitables las referencias a **Mussolini**, de quien Starhemberg era íntimo amigo, a **Hitler**, a **Göring** o a **Stalin**. Starhemberg era fascista convencido y tenía un ejército privado, la *Heimwehr*, a la que